

Miopía en la tercera edad

Diego Garrote Valero¹. Col. 16.854
Ana Belén Gargantilla Madera². Col. 11.196

¹ Lic. Historia.

² Lic. Psicología.

La miopía es una ametropía refractiva muy común en nuestra sociedad. Y debido a la notable progresión que ha tenido en las últimas décadas, los profesionales están poniendo mucho énfasis en la detección precoz y tratamiento de la miopía en los niños y adolescentes. Ahora bien, la miopía también puede surgir en otras etapas de la vida, tales como la llamada tercera edad.

Es una situación frecuente en los gabinetes optométricos: la del hijo presbita que viene a revisar la vista de su padre y comenta que el mismo recuperó visión; pues puede leer sin gafas lo que él es totalmente incapaz. Este hecho suele producir una notable sorpresa entre el público profano, pero tiene una sencilla explicación. Su padre ya no usa gafas para cerca porque se volvió miope. Y, como bien sabemos, los miopes ven mal de lejos, pero relativamente bien en distancias cortas.

La aparición de la miopía en la tercera edad es producto de algún tipo de enfermedad ocular subyacente. Por tanto, se trata de un síntoma que nos sirve de pista para descubrirla. Por lo general, son dos las afecciones que terminan generando miopía a un paciente. En primer lugar, la existencia de una catarata senil nuclear. Es la causa más frecuente de miopización ocular en la tercera edad. En estos casos, el índice de refracción del cristalino cambia debido tanto al aumento de su densidad como de su espesor. La aposición constante de fibras cristalinas se acompaña de una esclerosis progresiva del núcleo, que se vuelve más denso y amarillento, provocando el cambio de potencia de la lente y volviendo miope al paciente¹.

La segunda causa más habitual para convertirse en un miope en la tercera edad está relacionada con la diabetes. Diversos estudios han relacionado la hiperglicemia o diabetes mellitus tipo 2 con una mayor



FIGURA 1

Vieja leyendo (1631). Gerard Dou. Rijksmuseum (Países Bajos).

probabilidad de desarrollar cataratas de forma más temprana respecto a quienes no la sufren². Ello se debe a un acúmulo excesivo de depósitos causados por restos del metabolismo normal del cristalino. Además, los cambios de los niveles de glucosa en sangre se correlacionan con cambios refractivos, tendiendo a subir la miopía cuando aumenta la glucosa en sangre. Este tipo de miopes tardíos es posible rastrearlos, a lo largo de los últimos siglos, fijándonos en diversos retratos pictóricos. A modo de paseo vamos a destacar cuatro imágenes pertenecientes a los cuatro últimos siglos.

Del siglo XVII vamos a fijarnos en la obra titulada *Vieja leyendo* (1631). Fue realizada por Gerard Dou (1613-1675), pintor holandés barroco que gozó de gran fama en su tiempo. Estudió en el taller de Rembrandt, cuya influencia es muy evidente en esta obra, tanto en la composición como en el tratamiento del claroscuro³. Tal es la misma que, durante años, se pensó que era un retrato realizado por el mismo Rembrandt. Dou fue uno de los primeros pintores holandeses en representar actividades cotidianas, preferentemente

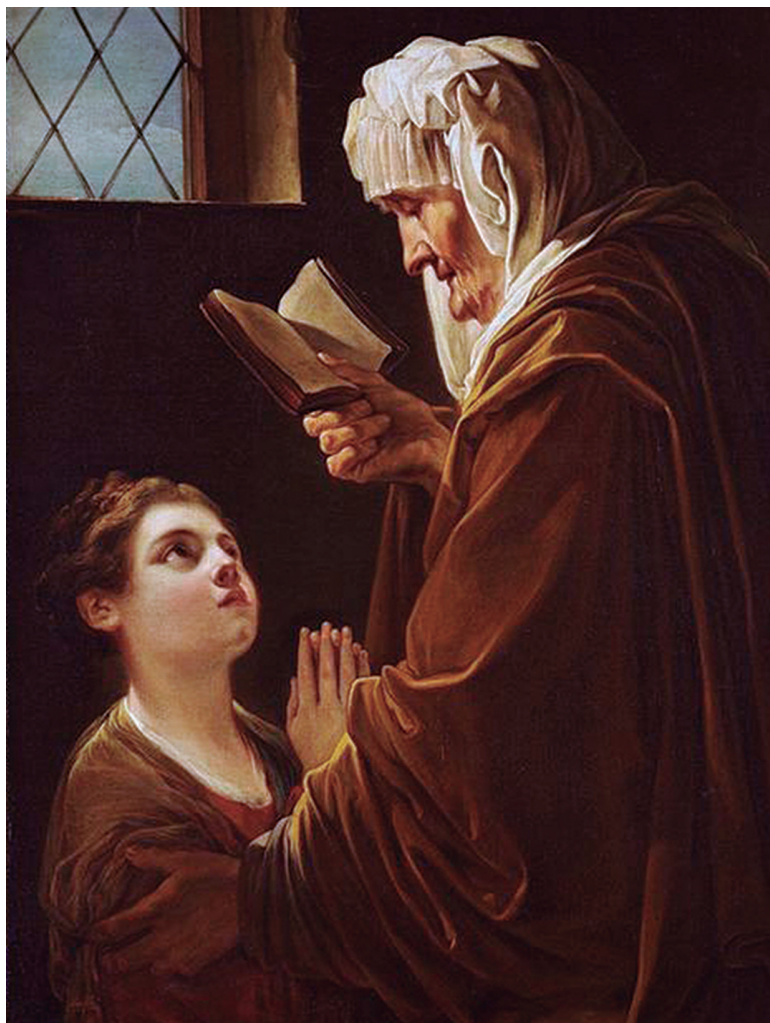


FIGURA 2

Santa Ana instruyendo a la Virgen (1761). Deshays. Museo de Bellas Artes de Angers, Francia.

femeninas, que a su vez ejemplificaban valores como la moderación, la virtud o la espiritualidad. Y, todas, con una precisión en los detalles verdaderamente asombrosa.

Es el caso de esta anciana miope, capaz de leer un texto con caracteres tan sumamente pequeños a una distancia inapropiada para su edad. El texto es el comienzo del capítulo 19 del Evangelio de Lucas. El pasaje dice que aquellos que deseen hacer el bien deben dar la mitad de todo lo que poseen a los pobres. El costoso abrigo de terciopelo de la anciana contrasta fuertemente con este mensaje bíblico⁴.

En el siglo XVIII escogimos la obra *Santa Ana instruyendo a la Virgen* (1761), obra del pintor barroco francés Jean-Baptiste Henri Deshayes de Colleville (1729-1765). Apodado el romano, por su estancia en la capital italiana, fue un pintor que realizó obras tanto religiosas como mitológicas.

Aquí vemos como representó a una anciana Santa Ana leyendo a su hija María un pasaje de un diminuto libro. El tema proviene de un evangelio apócrifo que relataba la infancia de la Virgen.



FIGURA 3

El sastre del pueblo (1894). Albert Anker. Kunstmuseum Solothurn, Suiza.

Tanto la escasa distancia de lectura como sus notables arrugas nos predisponen a pensar que la anciana era miope. Además, en vez de aprovechar la luz de la ventana para leer, como realizaría cualquier présbita, se llega a hacer sombra al no inclinar el libro lo suficiente. Y si algo sabemos de los miopes es que son capaces de leer con escasa luz ambiental. En este caso, la ventana fue utilizada por Deshays para iluminar la escena íntima y permitir recrearse en los rostros y ropajes.

Del siglo XIX hemos elegido la obra titulada *El sastre del pueblo* (1894), una pintura costumbrista del pintor suizo Albert Anker (1831-1910). Si por algo destacó Anker fue por el de saber retratar, con una ternura y belleza inusuales, la vida cotidiana de Ins, una comuna del cantón de Berna⁵.

En esta ocasión tenemos a un anciano sastre cuya desgastada vista no parece impedirle realizar su trabajo. Como sabemos, existen ciertas profesiones, cuya necesidad de pasar largas horas trabajando en distancias cortas puede predisponer al desarrollo de la miopía. No podemos asegurar que este sastre no fuera miope



FIGURA 4

La lectora de pelo blanco (1922). María Blanchard. Museo de Bellas Artes de Nantes. Francia.

↪ antes de llegar a la vejez, pero sin duda, su capacidad para coser sin gafas a una distancia corta nos muestra que era un claro miope cuando ya peinaba canas.

Por último, del siglo XX, destacamos *La lectora de pelo blanco* (1922), de María Blanchard (1881-1932). Esta santanderina, considerada la gran dama del cubismo, realizó la mayor parte de su obra en Francia y pocos en nuestro país conocen su importancia en el mundo del arte. María había nacido con una malformación en la columna vertebral y tuvo que aguantar burlas durante toda su infancia. Cuando en 1909 viajó a París descubrió la libertad que allí se respiraba. Nadie la miraba mal por su aspecto y comenzó a recibir premios por sus obras. Lógico que ya no quisiera volver a un país que la humillaba y que no se acordaría de ella ni tras su éxito. Tal era la repulsión hacia España que decidió utilizar el

apellido Blanchard de su madre, natural de Biarritz⁶.

En la obra propuesta vemos que, en el período de entreguerras, Blanchard regresó a la figuración y el orden que el cubismo había roto con anterioridad. No obstante, el cubismo le sirvió para transformar el uso del color, utilizando en sus obras marcados contrastes de colores. En este lienzo en particular, uno de los más sintéticos de su obra, utiliza marcadas zonas planas de color, existiendo un equilibrio entre los tonos claros, los oscuros y la luz ambiental. La escena es íntima y desprende calma y dulzura.

Optométricamente observamos una anciana lectora capaz de leer sin gafas un libro a una distancia no demasiado corta, pues apoya el texto sobre sus piernas. No obstante, dada su edad avanzada, ello no sería posible sin utilizar gafas. Si nos fijamos, las mismas se encuentran plegadas en la mesa que tiene al lado, lo que nos hace sospechar que debían ser utilizadas para ver de lejos y que, al leer, como buen miope, tendría que quitárselas.

Como hemos podido comprobar en este breve repaso histórico, los ejemplos de miopes en la tercera edad son abundantes si analizamos los retratos pictóricos. Los mismos, tal como se han mostrado en los

ejemplos, podemos asociarlos, siempre con la precaución de la distancia, a posibles problemas de cataratas seniles nucleares o miopías provocadas por la ocupación continuada en cerca.



Bibliografía

1. Clement Casado F (Coord.). Oftalmología. Ediciones Luzán: Madrid. 1994. ISBN 9788479890216.
2. Verdejo C, Marco P, Portolés M, et al. Formación de radicales libres y actividad antioxidante en retinopatía diabética proliferativa (RDP). *Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología*. Nº 5. 1999.
3. Delgado D. 400 aniversario del nacimiento de Gerrit Dou. Ventanas 5. Museo Thyssen. 2013.
4. Baer R, Dou G, 1613-1675, The Hague, Koninklijk Kabinet van Schilderijen Mauritshuis, 2000.
5. García Magaz I. Biografía Albert Anker. Historia del Arte. En la red: <https://historia-arte.com/artistas/albert-anker>
6. López Sobrado E. Biografía de María Gutiérrez-Cueto Blanchard. Real Academia de la Historia. En la red: <https://dbe.rah.es/biografias/13159/maria-gutierrez-cueto-blanchard>.